



¡Salud para Todos y Todas, Ahora!
Movimiento para la Salud de los Pueblos



Encuentro Regional de Mesoamérica y El Caribe por la Refundación y transformación de los Sistemas de Salud

República Dominicana 16,17 y 18 de Mayo de 2023

DECLARATORIA

Nos hemos reunido en el Encuentro Regional de Mesoamérica y El Caribe sobre la Refundación y Transformación de los Sistemas de Salud, al calor y la fraternidad del Caribe, pueblos e identidades cimarronas, afro caribeñas, indígenas, garífunas y creole, gagá. En el encuentro participaron los países: República Dominicana, Haití, Colombia, Nicaragua, Guatemala y de las organizaciones ASECSA- Guatemala, CISAS-Nicaragua MSP-Colombia y Global, Movimiento Socio Cultural de Trabajadores Haitianos (MOSCTHA-Haití), ALAMES-RD, MAELA-RD, FUNDELOSA, MAMA MALTA, COSALUP, Asociación de Mujeres Trabajadoras, Centro de educación popular, Centro Valpiana, Red de Mujeres por la Salud, Red de Jóvenes por la Salud, Núcleo de Mujeres de Mujeres de la Victoria, Mujeres Unidas, Grupo de Participación Social, Fundación Expresión, Salud y Género, Organización Adultos Mayores Libertador, Coordinación de Mujeres de Izquierda, HAGROECA Jungla Verde, Centro Lemba y Magua, Médicos del Mundo Argentina y Movimiento de Mujeres Dominico Haitianas (MUDHA)

Reunidas las gentes que no se rinden y no se vencen, luchando siempre por transformaciones y cambios, hacemos la siguiente **DECLARATORIA:**

Las regiones del Caribe y Centroamérica se encuentran inmersas en políticas neoliberales que han privatizado y mercantilizado la salud, sus instituciones públicas y sociales. Este modelo dominante impulsa a la vez el patriarcado, la explotación de clase, la subyugación y discriminación étnico/racial. Estas políticas han profundizado en extremo la pobreza, la desigualdad, la exclusión social, han contribuido a la marginación, disgregación de familias, comunidades a nivel urbano/rural y a la migración creciente.

Hay elementos comunes que tienen las regiones de Centroamérica y el Caribe: fronteras imperiales, un sistema económico capitalista dependiente, extractivista y basado en el intercambio desigual con las naciones más ricas del norte que generaliza la pobreza, el hambre, la depredación de la naturaleza y la mala salud. Grandes corporaciones multinacionales de seguros, tecnologías y servicios de salud, en convivencia con agencias multilaterales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OMS y la Organización Mundial del Comercio, invierten y extraen capital libremente imponiendo políticas centradas en el negocio con la enfermedad, los derechos de propiedad intelectual, la marginación de los saberes y prácticas ancestrales y tradicionales de salud, la explotación de trabajadoras y trabajadores de salud y la venta lucrativas de los servicios. El Banco Mundial y otras instancias están tergiversando la cobertura universal

de salud y la atención primaria de salud para impulsar privatizaciones y reformas imperiales que utilizando nuestros recursos financieros públicos y sociales limitan el potencial de los servicios públicos privatizándolos y convirtiéndolos en negocios cuyo objetivo es el lucro. Se impulsan políticas públicas para la multiplicación de la riqueza de unos pocos con poder y privilegios en detrimento de la prosperidad de las mayorías y de la reproducción de la vida. Los sistemas de salud hoy, son sistemas de enfermedad y muerte, y las empresas capitalistas que los reproducen no cuidan pacientes sino clientes.

El pueblo de Haití atraviesa por una crisis humanitaria, ingobernabilidad y violencia que debe prestar nuestra atención y solidaridad. Los servicios públicos y de salud no están funcionando y se evidencia en la precariedad de sus indicadores de salud y vida. Hay corrupción y mal funcionamiento estatal. Hay problemas de acceso a agua potable, alimentos y suministros. Se continúan presentando brotes de cólera, aumento de las tasas de mortalidad materna e infantil. La situación y vida de la mujer haitiana migrante no es humana, se le discrimina y rechaza por indocumentada, porque no habla bien el idioma. Muchas mujeres haitianas han dado a luz en las calles.

En medio de esas expresiones complejas de la región Mesoamericana y el Caribe, que tiene una rica diversidad cultural e historia de luchas y reivindicaciones permanentes, encontramos demandas postergadas por la construcción de sistemas de salud públicos, universales, integrales, solidarios y gratuitos. Lucha por sistemas de salud públicos sin barreras, equitativos, interculturales que revitalizan los sistemas ancestrales originarios. El derecho a la salud sigue siendo una bandera de avance contra la hegemonía del poder médico-financiero-industrial-farmacéutico

La transformación de los sistemas de salud implica movilización social de los pueblos y los sectores populares. Los pueblos originarios han venido preservando y fortaleciendo sus propios sistemas ancestrales y de salud como propuesta ante las reformas, ante los conceptos mercantilistas y biomédicos.

En el diálogo sobre las enseñanzas cotidianas de las luchas de nuestros pueblos por el buen vivir y la salud hemos reafirmado que la APS no es solo servicios, ni participación comunitaria y acción intersectorial enfocada solamente a determinantes sociales como factores aislados, sino que hay que trabajar con un enfoque de determinación social que contribuya a cambiar el modelo de crecimiento económico para acumulación de capital y permitir un nuevo orden económico y social fundado en la justicia social, la democracia y la paz a escala nacional e internacional.

Es necesario revitalizar los principios de la APS, no se mejora la salud si no se transforman estructuras y el modelo económico capitalista. Debemos partir desde abajo hacia arriba, desde la participación de la gente y las comunidades, empoderando sus capacidades para la resolución de sus propios problemas.

Impulsaremos la lucha por la democratización de la propiedad de la tierra, la soberanía alimentaria y la seguridad nutricional porque la mejor medicina son los alimentos, el acceso al agua potable y el disfrute de un ambiente sano. Estas son las consignas de los pueblos originarios que deberemos seguir. La salud comienza con la comida, el cuidado de las fuentes de agua y de la naturaleza.

Ante la crisis climática y civilizatoria que amenaza la existencia de toda forma de vida en el planeta, necesitamos otro modelo de vida en relación armónica con la biodiversidad, con la madre tierra. Las actividades de los y las jóvenes que rescatan nuestras culturas nativas y ancestrales son hoy una expresión de lo estético popular que defiende la vida que debemos valorar e impulsar. Todas estas luchas deben contribuir a la emancipación de nuestros pueblos.

Transformar los sistemas de salud para contribuir al buen vivir implica refundarlos descolonizando y desmedicalizando los saberes y prácticas que han impuesto las políticas imperiales de occidente, implica transformar los estados construyéndolos con los pueblos y al servicio de los pueblos, implica crear sociedades plurinacionales que cambien este modelo civilizatorio de vida que llevamos. Debemos fomentar en las futuras generaciones el comer bien, comer sano, porque es la única forma de que esta civilización sobreviva. Respetar a la Pacha Mama, para querer a la madre tierra hay que tenerle ternura, hay que estar enamorado de ella.

El concepto de salud de los pueblos originarios traspasa una visión antropocéntrica, es vida en plenitud, en armonía con todo lo que nos rodea, el cosmos, la madre tierra. Salud es también justicia de género; por ello hacemos el llamado para una lucha frontal contra el feminicidio y toda forma de violencia de género; salud es paz, es decir no a las guerras imperiales para saquear nuestros recursos naturales y riquezas culturales; es decir no a las ocupaciones de nuestros territorios y pueblos.

Hacemos el llamado a mantener y fortalecer la solidaridad con el pueblo de Haití, pueblo batallador que según nuestra historia fue el primero en sacudirse el yugo de la esclavitud y emanciparse del dominio colonial europeo; fue el pueblo que nos inspiró en la lucha por la libertad. Haití es descendiente de migrantes africanos indómitos que todavía mantienen y cuidan sus raíces. Haití continúa siendo castigado por quienes lo han obligado a pagar con su sangre su osadía y determinación de alcanzar su soberanía y libertad.

El Movimiento para la Salud de los Pueblos lucha por crear condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales para que florezca la salud para todos y todas, por la equidad en salud entre el sur y el norte global, así como al interior de los grupos sociales de cada país. Para lograr esos objetivos el MSP continúa levantando la bandera de la Atención Primaria Integral de Salud como se proclamó en Alma-Ata en 1978 y en su carta por la salud de los pueblos aprobada en el año 2000 durante su fundación. Sin embargo, la APS, tal como se proclamó en Alma-Ata en 1978, ha sido vaciada de su contenido integral e intercultural hacia un enfoque neoselectivo y biomédico para hacer que las reformas de los sistemas de salud que impulsan la política de Cobertura Universal de Salud sean funcionales a los intereses privados y de mercado de los seguros y servicios de salud.

La Declaración de Alma Ata (1978) estableció en el párrafo 6 que la APS forma parte integral del sistema de salud del país, del cual es la función central y principal y del desarrollo social y económico general de la comunidad. Pero lo que es más importante, en el párrafo 3 de la Declaración de Alma-Ata de 1978 se establece que “El desarrollo económico y social, basado en un Nuevo Orden Económico Internacional, es de importancia fundamental para el pleno logro de la salud para todos y para la reducción de la brecha entre el estado de salud de los países en desarrollo y los países desarrollados.

La promoción y protección de la salud de las personas es esencial para el desarrollo

económico y social sostenido y contribuye a una mejor calidad de vida y a la paz mundial”. En este encuentro nosotros abrazamos esta declaración y apoyamos a los pueblos, fuerzas políticas y gobiernos que de nuevo levantan las banderas de un nuevo orden económico internacional en tono con las exigencias del mundo de hoy y las expectativas de nuestros pueblos.

El Comité Regional de Promoción de Salud Comunitaria, que nació en 1975, junto con sus organizaciones integrantes y con los nuevos procesos que en este encuentro se unen en la acción, ha sido pionero en la lucha por la salud en la región de Mesoamérica y el Caribe.

Tenemos un largo recorrido de luchas históricas y resistencias de los pueblos, con movimientos sociales y políticos en crecimiento. Hemos logrado cambios y transformaciones desde algunos gobiernos progresistas y en la región de América Latina y Caribe. El contexto actual nos dice estamos en el momento de la Movilización de los pueblos, de la formación de gobiernos y autogobiernos territoriales y nacionales para el cambio que conlleven a fortalecer y colocar en la agenda pública y social la campaña por la refundación y transformación de los sistemas de salud impulsado desde el MSP. Hacemos un llamado a la apropiación de la campaña y que ésta sea instrumento de movilización, unidad y lucha.

La Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos que se realizará en Cali – Colombia del 4 al 8 de diciembre del 2023 será un espacio importante de encuentro, intercambio de experiencia, análisis de nuestras realidades y de las políticas, construcción de propuestas alternativas y de nuevas estrategias de lucha que permita a los pueblos del mundo fortalecer su lucha contra este modelo depredador de la salud y la vida. Nos comprometemos de manera directa e indirecta a participar de manera organizada y colectiva en su preparación, desarrollo y seguimiento.

Reiteramos la búsqueda de otro paradigma ante esta crisis civilizatoria, por el buen vivir, guiados por los saberes ancestrales y populares de la tierra, por sistemas de salud respetuosos de las diversas culturas y expresiones, con enfoque de derechos, capaces de contribuir al cuidado de los pueblos y de la naturaleza, el cuidado de la vida y de la salud en los territorios.

Finalmente: Repudiamos la criminalización y detención de defensores de la tierra y el territorio ante las industrias extractivas en El Salvador: Miguel Ángel Gámez, Alejandro Laínez García y Pedro Antonio Rivas, miembros de la comunidad Santa Marta, Teodoro Antonio Pacheco, director de ADES, Saúl Agustín Rivas y más recientemente la detención de Manuel Gámez Morales, hijo de la defensora del medio ambiente Vidalina Morales. ¡Exigimos su pronta liberación!. Nos solidarizamos también con las hermanas y hermanos ecuatorianos, que se encuentran en una encrucijada política del ejecutivo y legislativo, pero confiamos en el historial de lucha y reivindicaciones permanentes del movimiento social e indígena para una salida airosa a favor del pueblo.

Provincia, municipio Santo Domingo Oeste, Republica Dominicana, 18 de mayo de 2023.